

Introducción

Detrás de este texto hay una anécdota. Escribo un artículo semanal en un diario. Esos artículos suelen tener su origen en noticias que me provocan algún tipo de sentimiento, bien sea de cercanía o de enfado. Tras unas breves vacaciones en el Pirineo en las que no había tenido acceso a internet ni a la televisión, y ante la obligación de redactar uno de esos artículos, no encontraba la inspiración, por mucho que recorría las páginas de la prensa de los últimos días. Nada provocaba en mí ese clic que es el origen de un artículo. Solo la reciente muerte del sociólogo Zygmunt Bauman se presentaba como un cierto aliciente. Al final, y sin mucho entusiasmo, decidí rendir a Bauman un breve homenaje póstumo y le dediqué mi artículo, que no me pareció especialmente lúcido ni interesante. Mi sorpresa fue mayúscula al comprobar su éxito en las redes sociales, cómo era compartido y rebotado por cientos de personas, al tiempo que la gente me felicitaba por la calle. Eso me llevó a pensar que quizá hubiera un público interesado en la información breve sobre autores de actualidad. Así que escribí un segundo artículo, en esta ocasión sobre Jean Baudrillard, que también tuvo una excelente acogida. Como consecuencia de esos dos artículos, apareció de manera inmediata la idea de un libro que recogiera un amplísimo abanico de lo más granado del pensamiento contemporáneo. Y aquí está el resultado.

Tres espectros recorren el pensamiento contemporáneo: Marx, Nietzsche y Freud. Ya sea para poner de manifiesto una cercanía, ya sea para expresar una distancia insalvable, no cabe duda de que buena parte del pensamiento actual se construye en diálogo, implícito o declarado, con la obra de estos autores. Conocidos como *los maestros de la sospecha*, entendieron que la realidad debe ser sometida a un profundo y minucioso examen para determinar las fuerzas ocultas que tejen los hilos del comportamiento humano y, con él, del funcionamiento de la sociedad y la historia.

Marx subrayó, desde su propuesta materialista, la relevancia de los elementos sociales en el devenir humano, abriendo la puerta para una pléyade de seguidores que destacaron la dimensión política de su pensamiento. Sin duda, Marx, de uno u otro modo, se halla tras buena parte del devenir político del siglo xx y sigue alentando la reflexión social contemporánea. También es una evidencia que existen muy diversas interpretaciones de Marx y que las más anquilosadas, las que no han sabido entender que el planteamiento materialista exige un constante reajuste teórico a las transformaciones de la realidad social, han envejecido mal. Sin embargo, sigue habiendo una línea de reflexión que, tomando a Marx como fuente de inspiración, es capaz de ajustar su discurso a las nuevas exigencias sociales.

Nietzsche destruyó a martillazos las certezas del saber tradicional y se aplicó a una profunda crítica de la metafísica que está presente en buena parte de la filosofía contemporánea. La anunciada muerte de Dios ha sobrevolado el pensamiento del siglo xx y ha exigido una aproximación distinta a la realidad, sin los fundamentos sobre los que se había querido edificar el pensar moderno. Nietzsche nos deja sin red de seguridad, nos obliga a mirar a la realidad desde nuestra finitud humana, conscientes de que no hay «trasmundos inventados» a los que apelar. Nietzsche se ha mostrado así como una productiva e indispensable herramienta de la que han echado mano una gran cantidad de pensadores, hasta el punto de que cabe decir que resultaría muy complicado entender el pensamiento francés contemporáneo, y buena parte de la reflexión posmoderna, sin acudir a este autor. Quizá aquí haya que establecer dos cautelas frente a dos prejuicios ciertamente extendidos. La primera es que Nietzsche no puede ser leído desde la

adulteración de sus textos realizada por su hermana, una ferviente activista nazi: intentar descalificar a Nietzsche por eso, tarea a la que se han aplicado algunos autores, carece de todo rigor y justificación. La segunda es que, dado que el concepto de posmodernidad resulta bastante polémico, hay que aclarar que lo entendemos y lo utilizamos como un momento histórico, de tal modo que el pensamiento contemporáneo en su conjunto ha de ser calificado de posmoderno. En este libro la posmodernidad no será sinónimo de una exclusiva forma de pensar, sino la amalgama del conjunto de discursos contemporáneos.

Finalmente, Freud señaló la potencia del inconsciente, subrayó que el ser humano no está constituido exclusivamente por una dimensión racional y de ese modo abrió la puerta a una consideración diferente de la subjetividad. De ahí la importancia que el concepto de deseo adquirió en una parte de la filosofía de la segunda mitad del siglo XX, así como la proliferación de autores que entendieron el psicoanálisis como una herramienta imprescindible para la aproximación al sujeto.

Las ochenta sombras que a continuación presentamos —ochenta y una en realidad, en setenta y ocho entradas, tres de ellas dobles— son como piezas de un puzle que permite recomponer el saber contemporáneo. Desde muy diversas perspectivas, en todas ellas alienta una vocación común: desentrañar el mundo en su relación con el ser humano. Habrá quienes concedan una especial importancia a la dimensión política de la realidad, los habrá que consideren imprescindible reflexionar sobre el lenguaje con el que nos aproximamos al mundo, otros que entiendan que hay que repensar la cuestión del sujeto. Sus diferentes perspectivas contribuirán al mejor conocimiento de un mundo caracterizado por su complejidad, pues difícilmente una única mirada puede ser capaz de dar cuenta de la riqueza de la realidad. Ello nos ha llevado a echar mano de diferentes saberes, primordialmente de la filosofía, sí, y de sus diferentes escuelas, pero también de la sociología, el psicoanálisis o la antropología, intentando de ese modo borrar fronteras que, en ocasiones, tienen mucho de artificial.

La filosofía tiene fama de oscura. Y ciertamente entre sus practicantes existe una tribu que se regocija construyendo discursos de difícil acceso. En ocasiones, ni los mismos especialistas somos capaces de entender ciertos textos. También hay filósofos corteses, como diría

Ortega y Gasset, es decir, empeñados en hacer de la claridad su seña de identidad y que consideran que la misión de un texto es ser comprendido. En esta obra nos guiamos por esta segunda postura: nuestra intención es hacer comprensibles a los pensadores y pensadoras de la actualidad, por mucho que ellos y ellas se hayan empeñado, a veces, en resultar herméticos.

La estructura de esta obra es muy sencilla: una sucesión de autores y autoras, por orden alfabético, de quienes se ha hecho un brevísimo resumen de su pensamiento. También se ha añadido una bibliografía con sus obras más importantes o, si son demasiado extensas o difíciles, con sus obras más comprensibles, así como alguna indicación de monografías sobre ellos. La pretensión es, en primer lugar, dar a conocer a esos autores y autoras, presentar las líneas básicas de su pensamiento, y, en segundo lugar, generar curiosidad e interés por su obra, de tal modo que el presente libro pueda ser una especie de puerta entreabierta por la que acceder con más profundidad y seriedad a algunos de ellos.

Este libro va dirigido a personas interesadas por el saber y por su tiempo, sin necesidad de que tengan conocimientos filosóficos previos. De ahí el carácter sintético de la información y el lenguaje en ocasiones coloquial, huyendo de tecnicismos filosóficos. Sin embargo, dada la gran cantidad de autores a los que se hace referencia, el libro también puede ser útil en niveles iniciales de la formación filosófica, pues resulta muy difícil que incluso personas interesadas en la filosofía contemporánea tengan conocimiento de todos los autores y autoras aquí presentados.